

Los poetas brasileños murilo mendes y João cabral de melo Neto, de los cuales se reconoce la capacidad expresiva y la extraordinaria dimensión constructivista del lenguaje, consagraron momentos cumbres de sus obras literarias a temas relativos a la cultura española. João cabral de melo Neto, en los poemarios *Sevilha Andando*, *Andando Sevilha* y *Paisagens com Figuras*, y murilo mendes, en *Tempo Espanhol* (poesía) y *Espaço Espanhol* (prosa), alcanzaron en sus procedimientos metafóricos el objetivo estético de una idea esencial de la civilización española. En esos libros, los elementos concretos y conceptuales de la realidad española aparecen con el vigor de sus contrastes, y las ciudades son poéticamente recreadas a través de las imágenes verbales. murilo mendes presenta en la citada obra algunos de los fértiles y mágicos universos urbanos españoles. João cabral solamente trata de Sevilla. Y quizá sea el absoluto cabralino en poesía. João cabral de melo Neto nació en Recife en 1920 y murió en Río de Janeiro en 1999. Llegó a España por primera vez en 1947 como cónsul adjunto de Brasil en Barcelona, donde permaneció hasta 1950. allí entabló amistad con Antoni Tàpies, Joan Brossa y Joan Miró. durante esta primera estancia en España, escribió *Paisagens com figuras*, publicado en Brasil en 1956. Editó su *Psicologia da composição* y poemarios de otros autores brasileños en su pequeña máquina tipográfica Minerva. más tarde trabajó en Sevilla (1962) y de nuevo en Barcelona (de 1967 a 1970). Los poemarios *Sevilla Andando* y *Andando Sevilla* se publicaron por primera vez en Brasil en 1989. del libro *Paisagens com Figuras* des

tacan, entre los temas españoles, poemas como «outro rio: o Ebro», que describe el duro chão mineral (el duro suelo mineral) y las estreitas hortas de Aragón; «campo de Tarragona»; «imagens de castela»; «medinaceli», y «Encontro com um poeta», dedicado a Miguel Hernández. La imagen de España aparece en 129 poemas de João cabral. murilo mendes, otro referente central de la poesía brasileña del siglo xx, nació en Juiz de Fora, Minas Gerais, y murió en Lisboa. Escribió su libro *Tempo Espanhol* entre 1955 y 1958, cuando el poeta trabajó como docente en la universidad de Roma y vino a España a recorrer sus ciudades y sus más bellos paisajes. En este magnífico poemario, dedica poemas a Jorge Guillén («monteserrate»), José Bergamín («Ávila»), Luis Cernuda («El sol de Illescas»), Dámaso Alonso («Toledo»), Gerardo Diego («Lluvia en Castilla»), Vicente Aleixandre, João cabral y Joan Miró. Montjuic, Barcelona, 1948.

234 235

(«Sevilla»), Carlos Bousoño («El paseante de Sevilla»), Gabriel Celaya («Niebla roja»), Manuel Altolaguirre («El sol de Granada») y Rafael Alberti («Jardín del Generalife»). Entre 1966 y 1969, escribió *Espaço Espanhol*, en prosa, obra que repite, acentúa y amplía temas de *Tempo Espanhol*. Se puede afirmar que ambos poetas privilegian la imagen sobre el discurso, la conciliación de contrarios y el lenguaje sustantivo mediante la búsqueda de la máxima intensidad expresiva y síntesis léxica. La obra de murilo mendes presenta como rasgo más significativo, según el poeta y crítico Haroldo de Campos, la disonancia que establece en el campo de la imagen. El ritmo sincopado y las elipsis sugieren analogías y paralelismos, y sostienen la amalgama de los símbolos que elabora en su laboratorio lexicográfico.

João cabral de melo Neto, poeta de la misma estirpe, sigue una línea de composición constructiva semejante, configurando en su poesía la negación de todo lo superfluo y el gusto de la imagen visual de táctil sustantividad. Su construcción racionalista y objetiva está impregnada de elementos concretos. El crítico Antonio Houaiss designa como «mentación poética» la concepción de una poesía de contenido racional y la reacción contra el vicio

retórico y el sentimentalismo epidérmico. El realismo de su poesía exigía un lenguaje duro, prosaico, casi narrativo: pero la gran hazaña de cabral consiste en llenar los versos de metáforas, efectos sonoros, recursos métricos y apoyos fonéticos, con lo que crea así un estilo personal inconfundible. El libro *Tempo Espanhol*, de murilo mendes, se publicó en Brasil en 1959 y en 2008 en España, en la Editorial almuzarra, con traducción de Pablo del Barco. Puede ser elucidado a través de los ensayos de *Espaço Espanhol*, escrito en prosa y a posteriori (1966-1969). En *Tempo Espanhol*, el poeta interpreta el mundo español con plasticidad visual y disonancias rítmicas, y muestra perfiles de ciudades, paisajes, escritores, pintores, poetas, héroes, toreadores y místicos de la constelación hispánica. En los poemas de *Tempo Espanhol* se conjugan la concisión del lenguaje y la fulguración imagética. Lo terrestre y lo celeste. España como idea y pensamiento, como experiencia cotidiana y paisaje. La historia de España está presente en cada cosa o persona nombrada y se transfigura en el espacio del lenguaje poético. En una dialéctica de sustantivación, condensación y depuración que reinventa España a partir de los elementos culturales del espacio geográfico y del horizonte histórico. Expone la hermenéutica del mundo cultural y espiritual hispánico. así, por ejemplo, al dibujar el perfil poético de San Juan de la cruz, murilo mendes plantea la fe como un problema fundamental del espíritu. admira la capacidad del santo poeta de vivir intuyendo la faz del

Joan Brossa, antoni Tàpies, Joan Ponç y modest cuixart fotografiados por Enric Tormo, con intervenciones gráficas de Tàpies, Ponç y cuixart, para la revista *Dau al Set*, diciembre de 1949.

236 237

diamante y ocultándolo. Su absorción en lo esencial, consumido de su gracia, sin temer el extravío en la noche oscura. con sensibilidad mística, entre las azucenas olvidado, el visionario sabe que para ser todo es preciso ser nada. En lo que concierne a la transfiguración literaria de las ciudades, murilo mendes presenta Ávila como espacio donde el aeronauta conduce a bordo la palabra silencio. En el espacio secreto de la ciudad austera, el poeta se siente vigorizado por los arquetipos de la fe y se declara nutrido por el sol interior que enciende el esqueleto. como declara en la prosa de *Espaço Espanhol*: Ávila es la iglesia de Santa Teresa, la doctora mística, definida por Pío X como imán del mundo, y por ramón Gómez de la Serna como la gran flamenca de lo místico. Ávila es la mística y tradicional tierra de los castillos interiores de la carmelita descalza, donde se escribe en las tabernas «está prohibido blasfemar». La santa de la casa de cepeda es, a su vez, la que tiene por íntimo sustrato el fuego que invita a eludir lo superfluo. En su rosario de alabanzas a las ciudades de España, Segovia aparece como una dimensión de majestad y delicadeza: nervio expuesto de Castilla. Espacio donde todo aparentemente está ubicado en lo alto. El extenso acueducto supone un peso largo y ligero y el lenguaje sólido de los planos de arquitectura opuestos. En «El día de El Escorial», el espléndido monumento imperial aparece retratado como el espacio el espacio el espacio abierto. La repetición del vocablo dispuesto en la página con grandes intervalos gráficos

configura la amplitud a la cual quiere referirse el poeta. Desmembrada de la angustia del tiempo, / larga es la faja de El Escorial: moviendo el espacio / subiste abstracta / en la arquitectura de la sierra que supone / la fatiga del hombre: el monasterio es una construcción lógica, donde se conjugan las nociones de tiempo y de espacio, y se armonizan las líneas vertical y horizontal. representa una idea infinita dentro del ámbito de lo finito. Es la materialización del sueño con el que Felipe ii quiso catolizar Europa. dice el rey, personaje del poema: «he construido el cielo futuro». Toledo, a su vez, se ubica en la intersección de dos superficies: la de la solidez e intensidad y la de la soledad y del silencio. La intensa roca sobre la cual se ubica la ciudad es una peñascosa pesadumbre. aquí se evoca la palabra peso y la

resonancia de Garcilaso de la vega, citado en Espaço Espanhol: Estaba puesta en la sublime cumbre / del monte, y desde allí sembrada, / aquella ilustre y clara pesadumbre, / de antiguos edificios adornada. La arquitectura de Santa maría la Blanca es una soledad blanca en el ocre de Toledo. La faz de la España judía, / silencio de planta y azulejo. En su espesura concreta, Toledo aparece como El Greco la pintó: el máximo de intensidad en el mínimo de espacio. dominicos Theotocopoulos es el prototipo humano de la ciudad: supo incorporarla hasta los huesos. El río Tajo es una tijera que separa horizontalmente España en dos partes: sus elementos de Europa y África, los dos mundos donde otrora se ubicaron los reinos cristiano y moro en el territorio peninsular. madrid es un encanto jamás medido por monumento o paisaje. Su mayor monumento es el hombre. Es la ciudad donde el poeta disfrutó de la amistad de dámaso alonso y vicente aleixandre, y sintió el encanto madrileño que viene de su pueblo denso, nervioso, sensible / que sabe amar, dialogar, dividir goce y trabajo, racionalizar su pena / y engañar el cronómetro. En los teoremas líricos de Espaço Espanhol, madrid es una murilo mendes, la danzarina sevillana Trini España, maria da Saudade y João cabral en el cabaret Torres Bermejas. madrid, 1960.

238 239 ciudad que lucha por el pan de cada día, pero no abandona la fiesta: Hoy es día de huelga, mañana de verbena, sábado, de corridas. madrid hierve, se siente en todas partes la pulsación de su pueblo: Ese encanto viene aún de tus mujeres intensas / nacidas para lucir; / de tus espacios abiertos / cantantes, comunicantes; / de tus aires circulares / filtrados en los altos filtros / de la sierra de Guadarrama. Sopla en Madrid un viento afilado / de conspiración permanente. Es una ciudad que camina, lucha, sueña y vive para hoy. En su luminosa prosa, el poeta cuenta una anécdota de los tiempos de la dictadura: el cardenal-arzobispo de Toledo y primado de España, Plá y daniel, publicó una pastoral en la que advertía que es peligroso para los enamorados pasear de manos juntas. El poeta, que era un católico practicante, se reía de tal pretensión, incompatible con la idiosincrasia madrileña. Sus conceptos sobre Sevilla permiten establecer comparaciones con la Sevilla cantada por João cabral. En ambos poetas, la ciudad es alabada por sus cualidades humanas, su similitud femenil, la personificación de un modelo estético. La de murilo es musa de la sangre / viene desde lo romano hasta el barroco. Cabalgó luna creciente, / pero su marca es el sol. / Formada para cantar, / Sevilla, morena, es blanca. / Formada para danzar, / Sevilla, cristiana, es mora. En estas calles femeninas / suponiendo clavel y espliego, pasa el Cristo apuñalado, / moreno hijo de España. Sevilla se mueve en curvas, vuelve plástica la pasión. / Con presteza de torero / despide la saeta en el aire. Sevilla blanca o morena / bailaora, cantaora, / sabe a celos y menta, / suscita la fuerza de la sangre. Es un lugar carnal, explosivo, donde la fuerza telúrica se infiltra por todas partes. ciudad de fiestas y bailes, de sensualidad magnética. Todo en Sevilla conduce a la seducción y al encanto: la temperatura, los jardines, la gracia y belleza nativas, el estado de excitación con el que tal vez contribuyan los espirituosos vinos andaluces, el estado de fiesta, a la vez sagrada y profana, la fuerza humana, el dinamismo y la participación mutua del flamenco. imagina la noche sevillana montada en toro negro. a la manera de Federico García Lorca, murilo mendes se declara siempre herido por la saeta de Sevilla, que no tiene cura ni pretende tenerla, pues hostiga y nutre su alma con saber que Sevilla existe y con restituir su visión hembra. córdoba, tierra de Lucano, Séneca, averroes y Góngora, tiene una estructura tersa / toda nervio y hueso, contenida / en laberintos de cal / y en patios de vida secreta. El estilo seco, severo, de la ciudad proviene del azul de un cielo metálico, de la coherencia de la arquitectura de los palacios con fuentes y paredes de azulejos, patios y jardines, las calles solitarias, sordas, plazuelas íntimas donde el diálogo cede el paso al monólogo Xilografías de Joan miró que ilustran el libro de João cabral sobre el pintor catalán. Barcelona, 1950.

240 241 y las sombras se ajustan a la cal. Tierra gloriosamente generada en las entrañas de los califas. La mezquita con su prodigioso parque de 888 columnas de mármol y pórvido verde-violeta, alterado durante los siglos, con el injerto de una iglesia cristiana. Córdoba, la más africana de las ciudades españolas, nos propone una síntesis concreta de oriente y occidente. Granada simboliza el genio africano injertado en el castillo de Europa, / la tensión de dos culturas dispares; / en el límite de ese templo épico / la certeza geométrica de la cruz. Propicia el arte de caminar sobre sus terrazas altas y plataformas o atravesar lo interno de sus palacios y tocar el territorio del agua que explosiona en los jardines del Generalife. La mirada que busca el albaicín parece intuir el duende de Federico García Lorca, su pasión gitana y andaluza. al celebrar la fineza y la rudeza de España, así define murilo mendes las tres ciudades andaluzas: Granada es la más espectacular y fantástica; Sevilla es la más femenina y festiva, Córdoba, la más enjuta y secreta. João cabral, con su estilo disertante y plástico, configura Sevilla como la ciudad musa, cuyas virtudes, en todo momento, compara a las de la mujer. En una especie de afán de universalizar el espacio humano, llega a decir que es necesario «sevillizar» el mundo. En todos los países donde trabajó como diplomático, João cabral hizo prospecciones poéticas, fabulando su experiencia de viajero en forma prosódica. Pero jamás dedicó tanto su elocución literaria como lo hizo con la geografía, la historia y las costumbres sevillanas. cabral se impregnó de la magia del recinto sevillano, se hizo íntimo de sus hábitos y secretos. veamos algunos ejemplos de ello. En el poema «La luz de Sevilla», dice que lo que hay (en Sevilla) es una luz interna, / luz que es de dentro, de ella arde. Luz de las casas blanqueadas con cal / que viene desde abajo hacia arriba / que viene desde adentro hacia afuera / como el agua de un pozo... Luz de clara alegría interna / de diamante extremo, de estrella. La luz representa para el poeta el don de ver y vivir, la gracia de andar por la ciudad o andar la ciudad y desvelar sus elementos cotidianos. En su invención, o «mentación», cabral incorpora temas chistosos al poema, como en «El mito en carne viva». En ese texto cita a una sevillana de habla graciosa, que, al preguntarle su opinión sobre el dictador Franco, le contesta que era como la sierra del Alcor, bajita mas toda en granito. añade que el tirano nunca supo distinguir quién era Pepe Luis o manolete, ni si estaban cantando un fandanguillo o un martinete. a él le gustaba ver soleares danzadas por obispos. alaba el carácter encendido de Sevilla, donde lo alegre toca lo profundo. Y la confronta con sus competidoras, para mejor realzar su valor: ¿Madrid? Es el lugar donde vas a danzar, mas hay demasiados coches. / ¿Barcelona? Danzar es en vano, / no aplauden, se sientan sobre las manos. En Sevilha Andando, declara en el poema «o Segredo de Sevilha», que Sevilla es un estado del ser. confirma así la sensación espiritual de vivencia en sintonía con la ciudad. En el poema «ciudad de nervios», encuentra el secreto de saber existir en los extremos / como llevando dentro la chispa que re-enciende a cualquier tiempo. Personifica la ciudad para descubrir la textura de la carne / en la materia de sus paredes, / buena al cuerpo que la acaricia: / que es femenina su epidermis. Porque Sevilla es, más que todo, nervio. Portada del libro, La educación por la piedra, de João cabral. Edición española de visor. 1982.

242 243 En «Sevilla de bolsillo», ve la ciudad como una atmósfera / que nos envuelve, donde quiera que uno esté, / que llevamos donde vamos, / que crea para mí un entorno. Esa experiencia de sentir la existencia de un lugar físico como algo familiar, entrañable, la exprime también en el texto de «ciudad viva»: Sevilla es una ciudad viva / como la sevillana que la habita, / y que, andando, hace andar / todo por donde ella pasa. El poeta lleva dentro de sí, con gratitud, el recuerdo del placentero ambiente urbano, que es una presencia permanente en su memoria: mal canté tu ser y tu canto / mientras te estuve, diez años. / Cantaste en mí y todavía tanto, / cantas en mí tus dos mil años («El aire de Sevilla»). repite la misma afirmación

en «Presencia de Sevilla»: Canté tu ser y tu canto / mientras te estuve, diez años; / cantaste en mí y todavía tanto / cantas en mí tus dos mil años. Andando Sevilla, el otro libro que dedica al tema, es una variante de la misma pasión espiritual por la dimensión mágica de aquel centro urbano. En efecto, en el poema «Sevilla y España», expresó una interesante visión de los españoles: el castellano y el catalán / tienen pobreza y riqueza tristes. / Así desprecian Andalucía / la ven africana o sacrílega. El poeta no niega que el inmenso gusto de dejarse vivir en su ambiente preferido produce cambios en sus estados mentales. El placer de caminar en algunas calles sevillanas le da la sensación de flotar. La calle Sierpes, por ejemplo, título de otro de sus poemas, indica esa extraordinaria evidencia: Sevilla tiene barrios y calles / donde andarse suelto, a la ventura, / donde pasear es navegación / donde andar navegando a vela / y nada a la atención atropella / donde andar es lo mismo que andarse / y van sueltas el alma y la carne. / ... Allí navegar es en líneas curvas / como la culebra que le da nombre. Los textos de «El arenal de Sevilla» y «La catedral» ilustran emblemáticamente la percepción cabralina de España: ya nada queda del Arenal / de que contó Lope de Vega. / La Torre del Oro es sin oro / sino en la cúpula amarilla. Ya no hay más flotas e Indias, / y esta hoy se dice América; ni la multitud de mercado / que se armaba llegando ellas, afirma en el primero. Hoy es como una cordillera / en la gracia rasante de Sevilla / es un inmenso toro de pie / en medio de reses que dormitan... Allá se admira la tercera tumba / de Colón, como otras, falsa. / Las de Cuba y de Santo Domingo / pretenden también la carcasa. / Pero parece que la verdadera / es el lecho del Guadalquivir / que una inundación antigua la llevó / de una Cartuja que había allí, escribe en «La catedral». Todo, en fin, es motivo de alumbramiento y foco de la conciencia. En «Sevilla y el progreso» constata que Sevilla es una ciudad / que supo crecer sin matarse. / Creció del otro lado el río / creció alrededor, como los circos / conservando puro su centro, / intocable, sin que sus de adentro / tengan perdido la intimidad: / que ella solo, entre todas ciudades, / puede el arrimo. / De mujer, / puede el suave / existir de la miel, / que otrora guardaba en los patios / y hoy es de todo antiguo barrio. Las diferencias de cosmovisión entre ambos poetas pueden ser una consecuencia de la intrínseca formación personal de cada uno. de hecho, para João cabral lo que importa es la objetividad analítica de lo real y la observación inmediata del fenómeno existencial: España es una cosa de tripa, y que es de donde el andaluz sabe / hacer subir su cantar tenso / la expresión, la explosión de todo / que se hace a la orilla de Portada del libro, Tiempo español, de murilo mendes. Edición española de almuzara. 2008.

244 245 lo extremo. / España es cosa de cojones / lo que el saburroso Neruda / no entendió, pues prefirió / corazón, sentimental y puta. murilo mendes, a su vez, añade siempre una nota mística a sus contenidos semánticos. además de considerar la realidad desde los puntos de vista estético, humano y social, profundiza el cuestionamiento de temas trascendentales. asimismo, pregunta sobre la muerte que fascina al español como en el rito decisivo donde toro y torero se consumen. La idea muriliana de España puede estar vinculada a diversos elementos de naturaleza estética y espiritual, como, por ejemplo, la música de Tomás Luis de victoria, en la cual el poeta percibe la expresión «columnas de sonido», evocando la idea de orden y disciplina creativas. dicho compositor suscita la sinestesia melódica, la visión auditiva del discurso cromático de la música, la melodía visualizada como color. ambos poetas presentan puntos de convergencia en temas como Berceo, cervantes, el paisaje de castilla, el cante flamenco, la Guerra civil española y los poetas de la generación del 27. ambos cantaron a España con raro encanto, similar plasticidad y una percepción de la realidad española muy peculiar. Nos ofrecieron, mediante sus virtudes lúdicas y expresivas, un admirable manantial de poesía e hispanidad.

Márcio Catunda es poeta y diplomático, autor de más de 30 libros. Es miembro de la academia cearense de Literatura y Periodismo y del Pen club de río de Janeiro. En español ha publicado Luz sobre la historia, Autobiografía en Madrid, Laudetur, 63 poetas españoles del siglo XXI, Paisajes y leyendas de España, El vuelo del pájaro ciego, Contemplaciones y la antología Jardín de Ortigas. Su poemario Escombros e Reconstruções recibió el premio vinicius de Moraes de Literatura, concedido por la academia carioca de las Letras al mejor libro editado en Brasil en 2012.